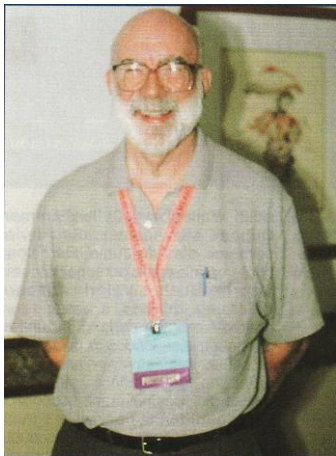


Entrevista a Michael Harner por Manuel Almendro. Mayo 1996.

La experiencia chamánica permite tocar el universo



Sería difícil encontrar a alguien que haya hecho más por el conocimiento y el respeto al chamanismo que el antropólogo Michael J. Harner, doctorado en Berkeley y miembro de la Academia de Ciencias de Nueva York. Sus investigaciones sobre las culturas indígenas americanas lo han llevado a inhóspitas regiones amazónicas, donde ha convivido con jibaros y conibos aprendiendo de ellos las raíces del chamanismo más profundo. Harner podría ser hoy definido como un chamán urbano, puesto que ha puesto en práctica sistemas ancestrales de curación y autoconocimiento que ha transmitido a sus numerosos alumnos occidentales. Chamanismo y ciencia se han dado la mano en este científico que hace ya muchos años decidió recorrer la

senda del chamán.

Sólo conocía a Harner por sus libros y a través de las referencias de algunos amigos. Sabía que se trataba de uno de esos antropólogos que, tras realizar trabajos de campo para sus investigaciones, dejó de ser el típico observador desde fuera para adentrarse en los misterios del chamanismo y en los grandes secretos que guardan esos pueblos mal llamados primitivos. Así, Harner pasó años enteros conviviendo con los jibaros y los conibos en la selva amazónica, aprendiendo con ellos no a engordar su intelecto sino a transformarse, convirtiéndose años más tarde en un enseñante del chamanismo en Occidente, en un punto de referencia obligado.

Por fin, durante el último congreso de la Asociación Transpersonal Inter-nacional -reunión que versó en torno a la Tecnología de lo sagrado-, celebrada en Manaus, Brasil, en Mayo de este año, tuve ocasión de conocerlo personalmente. Entre reuniones, propuestas y decisiones congresuales, encontramos por fin un hueco para realizar esta entrevista en la habitación que Michael Harner ocupaba en el hotel. Allí desgranamos entre ambos esta pequeña historia. Y allí Harner se mostró como lo que realmente es: un hombre afable, campechano, de voz granulada y grandes conocimientos aderezados con una sutil ironía.

-Michael, ¿qué es el chamanismo?

—No es una religión, sino un método a través del cual una persona accede a otra realidad, a otro estado de consciencia, viaja a otros mundos en los que a menudo interactúa con los espíritus... Ahora bien, los chamanes también pueden hacer otras muchas cosas, como proporcionar curación, ayuda y respuesta a las preguntas de la gente.

-¿Y puede este método ayudar de algún modo a nuestro mundo, que vive momentos de crisis?

—El chamanismo ha sido útil e importante para los humanos durante decenas de miles de años, pese a que recientemente lo hemos perdido. La práctica del chamanismo es parte de nuestra naturaleza y de nuestra vida; por tanto, recuperarlo resulta de vital importancia ya que

enfatisa las relaciones entre todos los seres sintientes hacia el entorno total de la Naturaleza. Y hoy necesitamos gente que comprenda no sólo cómo respetar la Naturaleza, sino también cómo comunicarse con ella para introducirla en nuestros corazones. No se trata de curarse cada uno a sí mismo, sino de hacerlo a nivel global, con todo el planeta.

HACIA LA CURACIÓN TOTAL

-Es decir, que el chamanismo es la vía más adecuada de curación de la que disponemos en este momento...

—Es muy, muy importante. Mucha gente piensa que ahora es el momento más adecuado para ponerlo en práctica y hay miles de personas en Occidente que están aprendiendo chamanismo y aplicándolo en sus vidas. Por supuesto, un acercamiento individual no es la solución, pero cambia la consciencia de las personas y les hace darse cuenta de la naturaleza espiritual de nuestras relaciones con el planeta y con los demás. El chamanismo devuelve la autoridad espiritual a lo individual y se está convirtiendo en un movimiento de la democracia del espíritu, lo que significa que cada individuo estará preparado para ese retorno, de la misma forma en que nuestros ancestros lo hicieron. Se trata de la comprensión personal de la naturaleza espiritual de nuestras vidas.

-En algunos de sus libros usted menciona la curación tecnológica. ¿Cree que tecnología y chamanismo podrían unirse para curar?

—Antes, los chamanes trabajaban espiritualmente para curar a la gente, mientras otros miembros de la tribu -a veces también el propio chamán— aplicaban plantas medicinales, arreglaban huesos o daban masajes, siempre con un enfoque holístico. El mundo moderno no debería rechazar estas prácticas ni despremiar el lado espiritual de la curación. Los chamanes nunca dicen "nosotros poseemos el único sistema"; por el contrario, ellos indican que hay que usar todo aquello que logre la mejoría del paciente.

-¿Es posible la curación tecnológica sin sanación espiritual?

—Creo que se ha de disponer de ambas, como hicieron nuestros antepasados. Cuando alguien está enfermo y necesita ayuda, ¿por qué restringir el tratamiento? Decir que debemos usar sólo una técnica es una locura.

LA CONVERSIÓN EN CHAMAN

-¿Se considera Michael Harner un chamán?

—No es una pregunta que pueda hacersele a cualquiera, porque le tientas a pensar en sí mismo como en alguien importante. En este trabajo, donde todo depende de los espíritus, la persona no es nada; por tanto, cuando dices `yo soy tal y cual', estás perdiendo la perspectiva. Por eso nunca contesto a esta cuestión. Y son muchos los chamanes que tampoco lo harían.

-Entonces, el chamán es el hombre o mujer que nunca dice que es chamán...

—Hay algunas excepciones, pero generalmente casi siempre es así.

-¿En qué ha cambiado su vida desde el momento en que se involucra en la senda chamánica?, ¿qué ha aprendido en este proceso?

—En el chamanismo el aprendizaje nunca acaba. Puesto que siempre estamos siendo tocados por los espíritus, en el momento en que pensamos que ya conocemos o dominamos algo ellos nos inician en otros niveles. Siendo que estoy aprendiendo constantemente, aunque mi esposa, por ejemplo, dice que sí he cambiado, que tengo una actitud diferente hacia la gente, hacia el planeta. He visto a mucha gente llegar al chamanismo por curiosidad y, antes de que se dieran cuenta, empezaron a sentirse diferentes.

-¿Ha cambiado, por ejemplo, su percepción de la vida y la muerte a raíz de sus experiencias chamánicas?

—Antes de que me dedicara al chamanismo, la muerte me parecía un asunto muy serio; pero lo que ahora me parece serio no es la muerte, sino el sufrimiento. Cuando trabajas con otros límites más allá de la muerte, descubres que el problema no radica en trasladarse a otra realidad. Eso mismo le sucede a la gente que ha tenido experiencias cercanas a la muerte: descubren que en el más allá realmente no hay problemas. El auténtico problema es el sufrimiento de aquí. Para mí la muerte ahora no tiene el mismo significado que antes; puesto que creo que nuestra estancia en este mundo es temporal y lo importante es aliviar el sufrimiento mientras estamos aquí.

-¿El corazón siempre está presente en el camino chamánico?

—Sí, ese es un aspecto muy importante. Los chamanes ven con su corazón.

-Core, Heart, Núcleo... ¿cuántos espíritus amigos están con usted?

—Nunca hablo sobre ellos porque si lo hago (dice Harner entre risas) quizá se larguen todos, ya que podrían estar en desacuerdo.

EL CHAMANISMO COMO CIENCIA

-¿Cree que el chamanismo y la psicología pueden influirse mutuamente?

—Sí; al menos la psicología transpersonal. Es cierto que hay muchos psicólogos interesados en este trabajo, pero hay que darse cuenta de que resulta prematuro trabajar con dos sistemas diferentes si no se posee un amplio conocimiento de ambos. Si alguien desea trabajar el chamanismo en relación con la psicología, es importante que primero conozca bien la psicología y después aprenda bien chamanismo, pero sin ideas preconcebidas acerca del mismo. Así no sucederá lo que ocurrió en el pasado, cuando psicoanalistas y psicólogos confundieron los conceptos acerca de la naturaleza del chamanismo. Para comprender el chamanismo se necesita, sobre todo, practicarlo, y no simplemente conversar sobre él.

-En algunas ocasiones se ha mostrado contrario a las psicoterapias y ha dicho que para nada deben confundirse con el chamanismo.

—No tengo una posición particular sobre las psicoterapias en general, ya que creo que su efectividad depende en buena medida del psicoterapeuta. Mi esposa, por ejemplo, es

psicoterapeuta. La validez de estos métodos está en relación con la calidad de los resultados. Mucha gente se pregunta: “¿cómo sé que puedo confiar en un determinado chamán?”. A lo que yo respondo: “¿Cómo sabes que puedes confiar en tu abogado o en to médicos”. La forma de saber si alguien es chamán es por sus “milagros”, pero sobre todo por sus viajes a otros mundos. Hay mucha gente espiritual que obtiene buenos resultados y no por ello son chamanes. El viaje a otros mundos constituye el rasgo verdaderamente distintivo del chamán.

—Chamanismo y ciencia, ¿son entonces caminos radicalmente enfrentados o existe algún punto de conexión entre ambos?

—Mucha gente opina que el chamanismo es irracional, pero es porque nunca lo practicaron. Yo no establezco dicotomía alguna entre racionalismo e irracionalismo; no lo encuentro útil. Todo lo que he aprendido de los indios siempre parece, en principio, totalmente irracional, pero sólo es así cuando no sabes lo bastante sobre ello. Lo cierto es que el chamanismo está muy relacionado con la ciencia en el sentido en que el chamán se conduce experimentalmente hasta ver qué resultados obtiene y, además, trata de que la gente pueda experimentar y sacar sus propias conclusiones. Por lo tanto, lo más importante es que la gente ponga las cosas a prueba y no se agote criticando.

—¿Es eso quizá “ciencia interior”?

— ¡Exactamente! Como seres humanos, somos también científicos natura- les. Cuando voy a la selva con los in- dios y vemos una planta extraña o un árbol desconocido, los chamanes lo tocan, lo muerden y lo masticar. Conducen el experimento hasta ver qué resultados obtienen. Nuestros ancestros siempre estuvieron experimentando. Por lo tanto, el chamanismo es para gente escéptico, no para gente de fe.

—Pues los científicos opinan todo lo contrario...

—La ciencia es un estudio formal que comenzó en la época de la Ilustración, en los siglos XVII y XVIII. En ese tiempo la ciencia entró en conflicto con la Iglesia y reaccionó contra ella diciendo que no se podía considerar científico el concepto del alma, ni los espíritus; por tanto, los excluyeron. Por eso la ciencia de hoy es parcial y también tiene mucho de “dogma defe”, ya que nunca ha llegado a demostrar ni la inexistencia del alma ni la inexistencia de las causas espirituales. Por el contrario, la ciencia verdadera incluye la posibilidad de toda clase de fenómenos y el estudio de sus causas, algo muy distinto de la ciencia marcial que hoy poseemos.

—¿Pueden los estados chamánicos de consciencia ser entendidos y medidos?

—Por supuesto, pero en chamanismo el único camino para realizar experimentos científicos es hacerlo sobre uno mismo. Cuando el gran científico Luis Pasteur desarrolló la vacuna contra la tuberculosis, experimentó primero consigo mismo. En el chamanismo sucede igual: la única forma de llevar a cabo los experimentos es haciendo de chamán o siendo paciente de chamán. No puedes, simplemente leer sobre ello. Y sólo desde ahí se puede entender lo que es un estado de consciencia chamánico.

LA REALIDAD DE OTRAS REALIDADES

-Materia y espíritu, ¿qué significan para Michael Harner?

—El concepto de materia no me preocupa, porque cuando vas más allá, dentro de un estado no ordinario de consciencia, las cosas son tan materiales allí como aquí, se trata de otra realidad tan real como ésta. El concepto de materia es para gente que nunca ha experimentado esto y piensa que la única materia es la de las cosas duras, como los muros o las casas... En lo que al espíritu se refiere, el espíritu humano, el alma, es algo que existe más allá del tiempo, está encarnado en nosotros cuando permanecemos en esta realidad y continúa cuando la dejamos; incluso existía antes de nuestro nacimiento. Espíritus, en general, son todas esas cosas que vemos en otro estado de consciencia, cuando estamos durmiendo o con los ojos cerrados. Mi experiencia y la de muchos otros dice que este sistema de percepción de imágenes como espíritus es un método comprobado desde hace miles de años, un método donde el chamán descubre las imágenes que tienen poder Para curar o para enseñar. No se trata de imágenes que uno perciba con todos los sentidos, pero son reales. Esa distinción entre lo material y lo espiritual no es útil; cuando el chamán interactúa con los espíritus, lo hace de la misma manera en que tú te comunicas ahora conmigo.

-¿El estado de consciencia chamánico es lo mismo que el estado no ordinario de consciencia?

—Más o menos sí, pero yo prefiero hablar de estado de consciencia chamánico, que no es sólo una vía de transformación en términos psicológicos y fisiológicos, sino que además va acompañado de la disciplina del chamán, que le posibilita realizar determinados trabajos. Además, existen diferentes niveles del estado de consciencia chamánico, en el que siempre se puede seguir profundizando.

¿Depende todo de la percepción?

—No. Desde mi experiencia y desde una consideración retrospectiva de la cultura, creo que hay una realidad allí, separada de nuestra percepción individual. En nuestra Fundación de estudios chamánicos de California llevamos trabajando desde hace muchos años en un proyecto donde hemos comparado las experiencias de pueblos pertenecientes a diferentes culturas que realizan trabajos chamánicos con esas otras realidades. Y en todas ellas hemos encontrado agradables consistencias, hemos encontrado la misma cosa.

-¿Aceptan sus teorías los antropólogos?

—Probablemente no, pero al mismo tiempo la mayoría de ellos son románticos y quizá les agrade la idea de lo que estoy haciendo. Los antropólogos son a menudo inconformistas dentro de su mundo académico y a veces están muy en contra de la ciencia en muchos sentidos. A otros no les fascina mucho la idea de poder aprender algo de las culturas nativas y, sin embargo, han de hacerlo. Yo particularmente no tengo dificultades con los profesionales de la antropología; tuve problemas en el pasado, cuando tendí a ser demasiado científico en algunas cosas.

-¿Ha servido de algo el Movimiento Transpersonal para allanar el terreno?

—Creo que es un vehículo muy bueno como introducción a un conocimiento general en campos diferentes, que abarcan desde la psicología al budismo, el chamanismo, etc.

Originalmente comenzó como un movimiento de profesionales, psicólogos que tuvieron experiencias extraordinarias, lo cual contribuyó a que tuvieran una visión diferente de la psicología.

-¿Se podría hablar de una antropología transpersonal?

—En Estados Unidos hay una sociedad para el estudio de la antropología de la consciencia, lo que realmente es la misma cosa. La antropología transpersonal está comenzando a surgir, aunque por el momento la mayoría de los antropólogos son más bien conservadores.

-¿Cuál es su opinión sobre Carlos Castaneda?

—Conozco a Carlos Castaneda desde 1963, aunque no lo he visto mucho en estos últimos años. Yo le animé a realizar el manuscrito de su primer libro. Creo que es un hombre de lo más extraordinario e inteligente, al que yo considero mi amigo. En ese trabajo pionero fue introducido en el chamanismo por Don Juan y siguió adelante. En los últimos años he tenido menos noticias sobre él, aunque sé que ha trabajado más en el mundo de los sueños, algo diferente de lo que yo entiendo como chamanismo.

PLANTAS SAGRADAS: EL VIAJE A OTROS MUNDOS

-¿Cuál es la función de las plantas enteógenas o sagradas?

—Obviamente, la gente ha descubierto que son una de las vías para acceder a esa otra realidad. Hay plantas con toda clase de composiciones químicas y creo que, simplemente, era natural que nuestros ancestros descubrieran que se podían hacer cosas con ellas. Para mí no hay mística en cuanto a por qué estas plantas están aquí, lo importante es que constituyen una puerta de acceso a otra realidad.

-¿Es el LSD una de ellas?

—El LSD es sintético, químico. Y, aunque es similar, ya que tiene algunas propiedades químicas parecidas a las de algunas de esas plantas, por supuesto nunca fue usado por los chamanes.

-¿Qué piensa acerca del hecho de que haya tantos chamanes trabajando en las ciudades ricas?

—Creo que cada caso ha de ser considerado individualmente. Como en todas las profesiones, hay personas que son de fiar y personas que no. La gente no debería de ser ingenua y tendría que informarse antes acerca de ellos.

-¿Y sobre la denominada Nueva Era y el “supermercado espiritual” que se ha montado a su alrededor?

—En mi opinión es un error crear estereotipos como la Nueva Era, porque mucha gente coloca todo en la misma cesta en vez de examinar cada cosa específicamente. En este sentido, el chamanismo no pertenece a la Nueva Era, sino a la Edad de Piedra. En contraste, sí veo a la moderna medicina como Nueva Era.

-Las experiencias que la gente tiene con el método de respiración holotrópica de Stanislav Grof, ¿son similares a las experiencias chamánicas?

—El trabajo de Grof es muy interesante y las vivencias que provoca están relacionadas con las de los chamanes. Pero, en mi opinión, tales vivencias no son auténticas, en el sentido de que la manipulación de la respiración tiene sus propios efectos. Sin embargo, todo lo descrito por aquellos que hacen *respiración holotrópica* es conocido por los chamanes, aunque ellos recurren a otros métodos como, por ejemplo, el sonido de los tambores.

-¿Qué le aconsejaría a alguien interesado en experimentar por vez primera un estado de consciencia chamánico?

—Le diría que acudiera a un taller, estudiada y viera qué le ha aportado. Hay cursos de fin de semana y programas de formación que se realizan en Ibero-américa y espero que muy pronto en España. Esto sólo no le convertirá en un chamán, pero le ofrecerá la posibilidad de comprobar las cosas por sí mismo y ver si le resultan útiles.

TOCANDO A DIOS

-¿Es la realidad un complot?

-No, simplemente hay dos realidades: la ordinaria, que experimentamos dentro de nuestro estado ordinario de consciencia, y otra realidad no-ordinaria. Pero yo no hablaría de complot. Lo que nosotros llamamos vida es algo muy específico, pero no tengo la impresión de que sea un complot; aunque podría estar equivocado.

-Chamanismo, meditación, yoga, técnicas orientales... ¿Todo nos conduce hacia el mismo sitio?

—Creo que, básicamente, sí.

-¿Podría considerarse al chamanismo como la ciencia de lo inconcebible y lo insondable?

—La gran experiencia no puede ser explicada en palabras. Las experiencias de viajar a esos otros mundos suponen entrar a un estado de completo éxtasis. Y a veces ni siquiera deseas regresar. Cada uno regresa porque tiene que hacer cosas aquí, pero no puedes describir lo ocurrido; no importa lo poeta que seas, no podrás describirlo. Estás tocando a Dios, estás tocando el Universo.

-¿Cree posible cartografiar, trazar un mapa del estado de consciencia chamánico?

—Sí, es una de las cosas que más me intriga, una tarea que seguramente necesitará de años y que cuando finalice será presentada a la comunidad científica. Entonces sólo habrá dos cosas que ellos podrán hacer: decir que es imposible, que es un asunto de fe y no científico, o realizar experimentos semejantes. Y la única manera de que puedan realizar esos experimentos es siendo conducidos por los chamanes. Ese es uno de mis "complots".

-¿Es entonces el descenso del Espíritu producto de una determinada técnica?

—No, pero sí puede ser facilitado por la técnica. Nosotros enseñamos métodos, los métodos ancestrales de los chamanes, que facilitan ese acceso; eso es todo.

-Y con su método, ¿cualquiera puede llegar a ser chamán?

—No. Primero, porque no todo el mundo lo desea; y segundo, porque tal cosa no es posible. Cada uno tiene diferentes habilidades, pero, con un poquito de trabajo, se puede conseguir, al menos, una agradable comprensión. Lo que nosotros trabajamos es lo que llamo *core-shamanism*, el universal básico o lo más cercano a los principios universales del chamanismo en el mundo, un legado de más de trescientos años. Eso es lo que enseñamos. Nosotros no imitamos a una u otra tribu.

-¿Tienen sus técnicas efectos tan intensos y poderosos como los alucinógenos?

—Bueno, cuando tomas un psicodélico particular, éste posee su propio carácter y personalidad; siempre tendrá un efecto, no importa la sustancia de que se trate. Pero si utilizas, por ejemplo, el tambor, llegas al mismo sitio y tienes las mismas experiencias básicas. Yo prefiero el tambor, entre otras razones porque no implica ninguna sustancia química ajena al cuerpo y, por tanto, estás usando las sustancias naturales de tu propio organismo.

-¿Fue Jesucristo un chamán?

—Es una pregunta muy peligrosa (risas). A uno de los profesores que trabajan conmigo le preguntaron si él creía en Jesucristo y contestó: ‘Sí, fue un gran chamán’.

-El materialismo imperante mantiene que la mente es un producto de la materia, que todo está determinado por los chips neurológicos. El hombre como máquina, como robot. ¿Qué les diría usted a los partidarios de esta idea?

—Les preguntaría de dónde procede la materia

-¿Cuál sería su mensaje para las personas que ahora mismo, como testigos de los cambios que se están sucediendo y las visiones tan diferentes que hay de la vida, se encuentran confusas?

—Que todavía veremos muchos cambios en el mundo en los próximos doscientos años. Aún vivimos en la era de la fe: fe en la ciencia, en la religión y en los gobiernos. Sin embargo, estamos entrando en un período más pragmático, donde muchos ya no aceptarán la autoridad, sea cual sea, sino que querrán comprobar por sí mismos la validez de las cosas. Pienso que en los próximos doscientos años vamos a ver cambios radicales, cambios en la consciencia. Estamos destruyendo el agua, nuestro aire, los bosques... Y todo en un corto período de tiempo. Si no cambiamos nuestra consciencia, moriremos como especie. No hay tiempo que perder.

Manuel Almendro